

## ¿*Naufragios* o *Relación*?: Beatriz Pastor y la crítica de los 80 y 90 sobre el texto de Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Luis Correa-Díaz, Catholic University of America

El objetivo de este artículo es revisar algunos estudios críticos que se han hecho sobre los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca para ver cómo ha sido interpretada esta obra por parte de la recepción especializada.

El propósito es centrar esta revisión en las interpretaciones de Beatriz Pastor para discutir ciertas afirmaciones (atribuciones) que hace ella sobre las características de la obra, con las cuales pretende, por un lado, demostrar su valor actual (para los estudios de la literatura y cultura [conciencia] latinoamericanas) y, por otro, implícitamente, probar de manera empírica los postulados ideológicos que la inspiran y que sostienen el punto de vista de su labor crítica.

Este breve trabajo podría ser un ejemplo para una revisión global respecto a la historia de la recepción de las obras histórico-literarias de los períodos de la conquista y de la colonia, pues no sólo son esos documentos los que heredamos, sino que también las sucesivas y diversas lecturas que de ellos se han hecho y se siguen haciendo—Rolena Adorno (1988)—y a veces, por razones un tanto complejas de exponer aquí—pero que en síntesis se originan en el intenso, continuo y unilateral proceso historiador a que se someten las letras, cuyo prestigio casi siempre resulta omnívoro; proceso al que pertenece

el esfuerzo heurístico de Pastor—nuestra heredad se reduce a estas últimas por todo conocimiento presente del pasado.

Al leer el subcapítulo “Desmitificación y crítica en la relación de los *Naufragios*” de Beatriz Pastor,<sup>1</sup> reparé en cierto énfasis que la autora da a su lectura de la obra de Alvar Núñez. El punto que me inquietó fue la atribución de una intencionalidad deconstructora que Pastor otorga a los *Naufragios*. Según ella éstos, como primer ejemplo cabal de lo que llama “discurso narrativo del fracaso”,<sup>2</sup> contienen y expresan una (progresiva) desarticulación del discurso dominante de la conquista española por esa época—fines del s. XV y principios del s. XVI— representado por los textos de Cristóbal Colón y por los de Hernán Cortés, aunque en ellos ya se ve algo de esa sombra de “desengaño” que emergerá en el de Cabeza de Vaca, de acuerdo a Pastor (191-192 y ss.).<sup>3</sup> Desengaño que para ella convertiría a los textos del discurso del fracaso—el de Alvar Núñez o el de Francisco Vázquez, v. gr.—en verdaderos contradiscursos destinados a subvertir la ideología conquistadora.

Toda aquella sección del libro de Pastor se concentra en describir ese componente (textual) que tendría la obra de Alvar Núñez. Para el caso sólo quiero traer a escena un fragmento en que sintetiza su postura:

La relación de los *Naufragios* aparece *estructurada* en torno a dos procesos centrales bien diferenciados. El primero es el *proceso de desmitificación* de los modelos formulados por el discurso mitificador *que se ven cuestionados* por las tres transformaciones fundamentales que comparten todos los textos del discurso narrativo del fracaso. El segundo es el *proceso de desarrollo progresivo de una conciencia crítica* desde la cual se formulará una percepción distinta de la realidad americana y de los términos posibles de la relación entre los españoles y esa realidad. (223)

Para mostrar el punto que me interesa destacar voy a invertir el orden en que Pastor presenta sus afirmaciones. En consecuencia, el segundo de estos procesos, "el desarrollo de una conciencia crítica" que cambia la actitud del personaje (y del autor) de los *Naufragios*, sería ampliamente verificable en el texto, pues los indicios textuales así lo demostrarían, incluso hasta poder calificarlo de verdadero testimonio humano,<sup>4</sup> o de documento con algún carácter antropológico.<sup>5</sup> Pero, pasar desde la evidencia de este hecho (la evolución humanista de la conciencia del personaje/autor<sup>6</sup>) a plantear que Alvar Núñez hace intencionadamente una crítica frontal a la mitificación que caracterizaría al discurso imperante, o que su Relación por sí misma lo haría—como sostienen Pastor y, de manera menos enfática, otros críticos como Robert Lewis (1982) y Pedro Lastra (1984)—<sup>7</sup> convierte a los *Naufragios* en una

especie de mensaje cifrado que habría que develar. Esta atribución—que los *Naufragios*, como los otros discursos del fracaso, se estructurarían para desmitificar, cuestionar, cancelar los modelos de los discursos mitificadores—es un aspecto que en las intenciones manifestadas por el autor y en la obra no se registran, pues no hay indicios que permitan llegar a esa conclusión que en Pastor es un *a priori* de la lectura. La constatación del segundo proceso—que es empírico, ceñido al objeto de estudio—y su exposición interpretativa, no prueban la factibilidad del primer proceso—que es ideológico, desprendido en su origen de los casos particulares—en el libro de Pastor, en lo tocante a los *Naufragios*. Los rasgos observados en el objeto no alcanzan a confirmar la teoría, especialmente porque la clave, la intención expresa del autor/personaje, no aparece: el desarrollo de conciencia resulta ser, después de todo, bastante limitado, pues se reduce al mínimo esperable por parte de un sujeto que ha luchado por su supervivencia y en ningún caso alcanza a establecer una enunciación crítica, menos aún a convertir el texto en una "propuesta política" subversora. Y el crítico, salvando el abismo, debe pasar de lo segundo a lo primero—de lo particular a lo general, de las evidencias ("ausentes") a la presuposición—por la puerta de la metáfora, donde se sobredeterminan intenciones determinadas y donde se confunden la ideología que se quiere analizar con la de quien analiza.

Por esta razón, el comentario introductorio que Enrique Pupo-Walker hace a su propio estudio, y en referencia directa a las proposiciones de Pastor, me parece

acertado. Dice el citado crítico:

Pero aunque deben reconocerse esas peculiaridades del texto [sus evidentes diferencias con los otros discursos (anteriores) de la conquista], creo que leer los *Naufragios*, en su totalidad, como una subtipología centrada en el <<discurso del fracaso>> equivale a una polarización excesiva del texto. Verlo así nos induciría a una caracterización parcial de la obra en la que no reconoceríamos las complejas y muy diversas filiaciones que exhiben los *Naufragios*. Estimo, además, que una inspección detenida del material bibliográfico sobre y en torno a Cabeza de Vaca no revela, en ningún momento, un desacuerdo significativo entre las líneas generales de su pensamiento y el marco de valores e instituciones que consolidó la Corona española en el siglo XVI. (518)<sup>8</sup>

No obstante ese reparo, Pupo-Walker—quien consigna además otros tipos de excesos críticos que se han dado en torno al texto de Alvar Núñez, como el que él mismo pretende allí deconstruir (“la reputación de milagrero que se le ha imputado a Cabeza de Vaca”) mostrando su construcción legendaria (519 y ss.)—no explica para el caso de Pastor el origen de su “caracterización parcial” de los *Naufragios*, sólo se limita a sugerir un cotejo con fuentes históricas que podrían dilucidar el problema, reconociendo de todos modos que estos debates se dan en

el contexto del diálogo crítico “que reiteradamente han suscitado los *Naufragios*.”

Otro tipo de exceso se verifica en la afirmación de un cierto indigenismo en la obra de Alvar Núñez y en él mismo como figura histórica. Esta perspectiva—que tiene en cuenta los conceptos de Pastor: cambio de conciencia y desmitificación—la encontramos en el artículo “Singularidad y carácter de los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca” de Edgardo Rivera Martínez.<sup>9</sup> Este crítico, después de hacer un breve balance de “Los *Naufragios* ante la historiografía y la crítica” y de verlos “como *epos*,” a la vez que revisa sus vinculaciones con antiguas y/o vigentes “corrientes escriturales” o géneros para la época (épica, caballería, picaresca, literatura de viajes), concluye con una exaltación del humanismo de la obra y del autor, primero en términos generales (“viaje de aprendizaje y de purificación, al término del cual habrá de emerger un hombre mucho más amplio, mucho más lúcido. Un hombre más moderno, y con ello más humano”) y después en términos históricos, siguiendo las proposiciones de Rabassa (Rivera 312-313).<sup>10</sup> Este espíritu apologético está presente en realidad en cada sección de su artículo,<sup>11</sup> pero queda doblemente sintetizado: a) en la sobrevaloración de la “actitud ante los indios” de Alvar Núñez (que “evoluciona hacia una progresiva aceptación del <<otro>>, e incluso hacia una identificación” [313]); y b) en la voluntad de empujar siempre un poco más allá el alcance que puedan tener los comentarios de éste al respecto en su obra, con lo cual Rivera Martínez llega a plantear un indigenismo

embrionario:

Esa actitud nos permitió hablar, en un estudio que publicamos en 1982, del indigenismo—un primer indigenismo—de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Tuvimos en cuenta para ello, de modo especial, las apreciaciones morales que reconocían en los habitantes de esas regiones, cualidades tales como la compasión, el amor por los hijos, la forma en que se los criaba, la ausencia de un sentido egoísta de la propiedad, la indiferencia ante el oro y la plata, el estoicismo, el coraje. Cualidades que sumadas a consideraciones de orden político, indujeron a nuestro autor a reclamar un acercamiento pacífico y persuasivo, en aras de la evangelización. *De algún modo se planteó así la posibilidad de una solución al problema de la dualidad cultural, <<en términos de una paulatina integración bajo los signos de la comunidad de fe y el respeto recíproco>>. (313)*<sup>12</sup>

Alvar Núñez no se propone cancelar ciertos mitos de los discursos anteriores al suyo, tampoco denunciar dentro de una actitud indigenista, como sí lo hicieron el Padre Montesinos o el Padre Las Casas—aunque jamás se haya puesto en cuestión, obviamente, la evangelización misma—sino su interés (su servicio) es dar “aviso” de otra índole: informar al Rey de qué manera se puede seguir mejor la conquista/evangelización de esa tierra y esas gentes. Y cuando consigna algunos

hechos que le parecen destacables y/o criticables—la manera en que se ha de atraer a los indios a la fe o el recibimiento rudo que tuvo por parte de los suyos (los españoles) al volver y el trato de éstos hacia los indios (Alvar 124 y 129-132, respectivamente—no se desprende de ellos ninguna crítica profunda al sistema, tal vez se pueda hablar más bien de una crítica correctiva dentro de un mismo discurso conquistador. El problema está en la falta de pruebas históricas, como indica Pupo-Walker, y en las interpretaciones un tanto voluntaristas respecto a las intenciones enunciativas de los *Naufragios*, de las cuales, por lo demás, Alvar no llega a formular sino aquellas de ‘informar’ y de justificar el reclamo de sus intereses, donde la primera aparece casi completamente al servicio de la segunda.

En conclusión, postular lo que Beatriz Pastor propone no parece ajustarse a lo que el texto manifiesta, puesto que para que hubiese una “desmitificación de los modelos formulados por el discurso mitificador,” tendría que darse en el texto una especie de conciencia y un proyecto; asimismo, para que hubiese deconstrucción de una cierta ideología sería necesaria una voluntad de crítica (que en Alvar no se encuentra) e, indudablemente, el manejo de fuentes y referentes con los cuales poderse cotejar y a los cuales poderse también oponer, tal cual lo hicieron historiadores como Bernal Díaz del Castillo o el mismo Inca Garcilaso de la Vega.

La lectura de Pastor hace que Alvar Núñez y su relación parezcan portadores de una intención (desmitificadora) de la cual no hay pruebas ciertas, ni siquiera en

el "Proemio" o en el epílogo, donde se configura el marco enunciativo de la obra. Por eso la "probanza"<sup>13</sup> que ella da de sus postulados recurre al expediente de lo implícito, leyendo el texto, repito, como un lugar plagado de metáforas y símbolos, atribuyendo a su autor la codificación de un mensaje que critica las bases mismas del discurso dominante. De ahí que párrafos como los siguientes de Pastor resulten desmesurados:

*La presentación desmitificadora que hace Alvar Núñez del hombre americano en su relación de los Naufragios entronca directamente con esta corriente de pensamiento crítico que encarna Bartolomé de Las Casas. Las implicaciones políticas e ideológicas de la experiencia de Alvar Núñez que aparecía narrada en los Naufragios fueron tan claras que el obispo Zumárraga se referiría públicamente a ella para apoyar su teoría de que debía prohibirse hacer la guerra a los indios, cuya conquista debería reducirse a la de sus almas. [...] La importancia ideológica de los Naufragios residía en la desmitificación crítica que llevaba a cabo del modelo dominante. Su importancia política derivó del apoyo decisivo que este proceso de desmitificación prestaba a toda la corriente de pensamiento crítico que, encabezada por Las Casas, cuestionaba y socavaba activamente todo el modelo de la conquista y explotación del Nuevo*

Mundo que se apoyaba sobre dicho modelo ideológico. Enlazando directamente con el discurso crítico de Las Casas, los procesos desmitificadores de la relación de Alvar Núñez cuestionaban implícitamente los modelos de representación del discurso mitificador (235-36).

La desmesura mencionada se produce, primero, porque atribuyen a la obra una "presentación", no explícita, de algo que sobrepasa sus intenciones y que no puede ser leída sino mediante la superposición heurística de la ideología des/mitificadora del lector, cuya estrategia prevalece. Segundo, el destinatario de los *Naufragios* es el Rey y no aquellos otros que menciona Pastor, y si éstos últimos utilizaron la relación para fundamentar y/o ejemplificar sus teorías, no quiere decir que en el texto de Alvar eso se promueva. Lo evidente en este caso es que, como Pastor deja ver de pasada, todo tiene poca base y ella no puede hacer sino expresar que tales cosas en la relación ocurren "implícitamente",<sup>14</sup> o bien como símbolos o metáforas:

La estructura de este discurso connotador es circular. Se inicia con el abandono de la civilización y la desintegración del proyecto de conquista que constituye el primer naufragio. Continúa con la liquidación metafórica del modelo de acción propuesto por la ideología dominante y con la ruptura simbólica con el contexto cultural occidental: segundo

naufragio. Hasta llegar al último: Esta llegada a la 'civilización', que ya no es percibida sin reservas como tal, constituye el último naufragio del relato. (242)

Es esta metaforización del texto de Alvar Núñez, sostenida en una excesiva consideración de su carácter literario, que para Pastor no estaría en lo episódico y narrativo, como creen otros críticos—David Lagmanovich, citado por ella—sino en su carácter connotativo: “La apertura de los *Naufragios* hacia la literatura se concreta por el contrario en la capacidad [otro apólogo] de Alvar Núñez Cabeza de Vaca de crear un lenguaje *múltiple* que articula de entrada un discurso doble: denotativo y connotativo” (254, nota 112). Esto como si existieran dos textos en uno: la *Relación* (el denotativo) y los *Naufragios* (el connotativo), pasando por alto el juicio valorativo que esta separación implica y el tipo de análisis que reciben. En efecto, Pastor opta por construir un sistema de interpretación sobre la base del segundo, olvidando que para Alvar Núñez sólo existió el primero y eso fue lo que escribió; el segundo es producto de la recepción—partiendo de los impresores, circunstancia ésta que Pastor consigna pero que no tiene en cuenta en términos analíticos (255, nota 116)—y, por lo tanto, de la lectura. En este caso, para Pastor la comprensión del mensaje central de la relación de los *Naufragios* [“que se centra en la trayectoria espiritual de un narrador que va *naufragando* repetidamente en su contacto con los elementos centrales de la problemática de toda la conquista, hasta adquirir una conciencia crítica que

subvierte en la escritura el modelo ideológico dominante” (254, nota 112)], radica en la convicción de que—apelando a que así lo creen los demás—lo que construyó Alvar Núñez fue una gran metáfora. Esta postura no ve que esa es una ‘impresión’ (apologética) de la lectura y la suya una sobreimpresión que tendría que autoanalizarse y, más tarde, declararse, a fin de rescatar el texto de Alvar Núñez tal cual fue, partiendo del título, aunque el que se le otorgó posteriormente tenga ese no sé qué (“provocador”)<sup>15</sup> que la literatura ofrece. Es posible, para terminar, que la contribución del texto de aquel naufragio a “una conciencia y un pensamiento hispanoamericano”—que Pastor pretende refundar con su trabajo crítico—<sup>16</sup> provenga no de su discurso sino de la lectura/escritura que se hace de éste, que es, al menos, lo que así parece ocurrir en este caso particular.

---

### NOTAS

<sup>1</sup>Pertenciente al “Capítulo 3. Del fracaso a la desmitificación”, de la “Segunda Parte: Desmitificación y cuestionamiento”, *Discursos narrativos de la conquista*, 294-337 [1983]; 212-255 [1988, edición por la que cito en adelante].

<sup>2</sup>Pero, frente a ese discurso de la conquista mitificador de realidades, acciones y personajes, se desarrollaría otro de carácter muy diferente. Este se articulaba sobre el fracaso y reivindicaba el valor del infortunio y del sufrimiento. A

este discurso narrativo del fracaso le corresponde la creación de las primeras representaciones desmitificadoras y críticas de la realidad americana" (Pastor 191). [Este y los restantes subrayados en las citas son míos]

<sup>3</sup>También, en síntesis: "El fracaso que en aquellos textos constituía el fin de la narración se convierte en los *Naufragios* en el punto de partida de una toma de conciencia que, apoyándose en un proceso de desmitificación crítica de los modelos cuestionados, culminó en una propuesta política que subvertía el orden establecido e identificaba el texto con el discurso crítico de los disidentes" (236).

<sup>4</sup>Como lo hace Lucía Invernizzi en su estudio, que se inspira en los postulados de Pastor; también en la aplicación de un análisis de los componentes retórico-jurídicos (Heinrich Lausberg); en la interpretación mítica de viaje y héroe (Mircea Eliade); en especificaciones de su sentido testimonial (Paul Ricoeur). Invernizzi, al igual que Pastor, deriva de este proceso una conclusión similar, como se desprende de este comentario: "Ese proceso cognoscitivo que ha constituido instancia de enriquecimiento interior y modificación de conciencia, perspectiva y visión del mundo de Alvar Núñez" [...] lo ha templado y humanizado transformándolo en un hombre nuevo, poseedor de un vasto y profundo conocimiento del mundo y de sí mismo desde el que se fundan visiones, perspectivas y concepciones diferentes a las sostenidas desde el sistema imperante (12-13). Pero en ningún momento funda un texto con pretensiones críticas como las que Pastor e Invernizzi le atribuyen, especialmente cuando Alvar Núñez

emplea ese caudal en su provecho e interés de obtener reconocimiento y poder de parte de la Corona.

<sup>5</sup>... los *Naufragios* exponen la primera presentación antropológica del nativo americano" (Pastor 232). Esta calificación es aceptable si se consideran las muchas descripciones, sin tener en cuenta el propósito que subyace tras ellas, que hace Alvar de los indígenas, sus costumbres y tierras. Cierto es que los *Naufragios* han prestado utilidad en este aspecto para los estudios actuales de esta índole, como lo explica Rolena Adorno en su ensayo "The Negotiation of Fear" (168 y ss.). [Adorno no contempla a Pastor dentro de su bibliografía]

<sup>6</sup>Cf. Gregory Rabassa, "Cabeza de Vaca, hombre del Renacimiento" (1961).

<sup>7</sup>Véase la bibliografía final. Ambos son coincidentes en señalar que uno de los factores más notables de los *Naufragios* es lo que se omite en el texto (pensando en el "Proemio", pero que a veces parece que extrapolan al conjunto), de acuerdo a lo cual, en mi opinión, se puede llegar a algún exceso interpretativo como el de Pastor, sostenido en lo simbólico y/o metafórico, presente también en Invernizzi.

<sup>8</sup>Acota, además, en la nota 5 que "No hay evidencia histórica de un rechazo ideológico o institucional por parte de Núñez, ni siquiera en los últimos precarios años de su vida, cuando litigaba vigorosamente contra las injusticias que le impuso el Consejo de Indias" (518). Pastor nunca llega a proporcionar esta evidencia histórica—lo cual se convierte en un detalle significativo, no sólo para el caso de los *Naufragios*, en su libro, sino sobre todo porque demuestra que su análisis, como

venimos exponiendo, es de carácter ideológico como ella misma señala (236). De ahí que la evidencia textual perseguida por Pastor—un análisis más digno de la herencia hermenéutica—resulte insuficiente.

<sup>9</sup>Como se puede observar en el título del ensayo, lo que se destaca es su singular carácter apologético respecto a su apreciación de la obra.

<sup>10</sup>Cf. con las palabras de Lucía Invernizzi (aunque Rivera Martínez no la considera dentro de su bibliografía); *vid. supra*, nota 4.

<sup>11</sup>Incluso dice que “hay en la gesta personal de Alvar Núñez una cierta y significativa proximidad con la *caballería a lo divino*”, que se basa en una lectura parcial de Pupo-Walker (*op.cit.*). Puesto que “las andanzas de nuestros viajeros se asemejan a los peregrinajes de santos itinerantes de la Edad Media—como ha puesto de relieve Pupo-Walker” (309), entonces para Rivera Martínez la deducción es obvia: la santidad (santería, milagrería caballescra) se impone.

<sup>12</sup>El estudio mencionado es “El indigenismo de los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, al que pertenecen las últimas palabras de la cita (55). Habría que acotar, por un lado, que el valor antropológico del texto no es suficiente argumento para derivar un indigenismo, si éste se define no sólo como cualquier grado de admiración hacia el ‘indígena’, sino también como, y especialmente, todo esfuerzo de reconocimiento y búsqueda de la completa autonomía del otro, aun a costa de los intereses propios. Y por otro lado habría que preguntarse acerca de cuál es la ideología o, al menos, los presupuestos

que llevan a Rivera Martínez a la apología. Estimo que una posible respuesta podría encontrarse en un apartado de exaltación de los méritos de Alvar Núñez, “Caballero de conquista” y “caballero de letras” (306-307), que interrumpe el curso razonado de la exposición. En él Rivera Martínez deja ver su hispanismo de viejo cuño—admiración por lo español por lo que toca a descubrimiento / conquista / colonización— cuando afirma que este conquistador “fundó [tras su fracaso en la “empresa de armas”, que no por eso “dejó de ser heroica”] toda una caballería de las letras en América, en la que militaría, con fervor y con objetivos y bien ganados lauros, el Inca Garcilaso de la Vega.” Obsérvese que un transfondo similar, pero con un lenguaje menos eufórico, se percibe en Pastor.

<sup>13</sup>Empleo el término que Pedro Lastra utiliza para calificar la índole intencional de los textos de Alvar Núñez—tanto los *Naufragios* como la *Relación General* de 1545 (24)— suponiendo que el crítico esté intentando probar algo también.

<sup>14</sup>En este trabajo no estoy abogando por lo explícito como única verdad, sólo pretendo señalar que por el camino contrario se puede llegar a conclusiones que lindan en el exceso. Este es el caso de Silvia Spitta, quien, después de hacer un compendio de las proposiciones de Pastor, trata de demostrar la tesis que convierte a Alvar Núñez en “chamán”, tesis que de continuo se ve disminuida por la falta de pruebas textuales claras y concretas, por lo cual la crítica recurre a un artificio para poder llevar a cabo su propuesta: el supuesto ofuscamiento de su chamanismo a través del discurso religioso inherente a

la cultura de Alvar: "En conclusión, si no se puede determinar si Cabeza de Vaca creía en lo que hacía o no, sí se puede ver con claridad [¿cuál?, si los ejemplos textuales probatorios dicen lo contrario: reafirman su única práctica y creencia, la cristiana] que él no sólo *se volvió chamán* sino que también aprendió a manipular muy efectivamente los códigos [éstos no; las creencias sí] de las culturas indígenas y que el discurso bíblico que manipula en los *Naufragios* ofusca sus prácticas chamánicas" (328).

<sup>15</sup> Pero también fuente de malos entendidos y de excesos interpretativos, como se ha señalado en estas páginas, al no tomarse con rigor la circunstancia de su origen y de cómo ésta altera la percepción que se tenga del texto. Esto sucede en Pastor, como se ha dicho, y en la mayoría de los estudiosos que se han ocupado de la obra de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, así por ejemplo con Eduardo Soren Triff, quien en su ejercicio probatorio que pretende ver en el texto de Alvar ciertas configuraciones genéricas que anticiparían el ensayo (hispanoamericano) y el periodismo, tal cual se los comprende hoy, dice del título por el que actualmente se lo conoce: "Título provocador. Si bien es cierto que la obra en su edición original tenía un título largo [más bien "informativo", según este crítico], el editor se encargó de hacerla pasar a la historia con uno sugestivo y 'provocador': *Naufragios*" (63). No cae en la cuenta de lo que este paso a la historia afecta al texto mismo. Cf. Genette (1988) para la importancia de los títulos.

<sup>16</sup> Para una breve historia de la historia de la literatura latinoamericana y de las sucesivas refundaciones y argumen-

taciones en torno a sus orígenes, *vid.* el ensayo de Roberto González Echevarría, que plantea, entre otras cosas—como el carácter narrativo de la historiografía misma— que "la épica es un origen añorado, cuya violencia congénita representa la ruptura y el nacimiento" y que, en consecuencia, los historiadores han 'monumentalizado' "la épica colonial" buscando las raíces (y la raíz) de identidad del conjunto latinoamericano y de sus naciones posteriores (880-881). Así parece que procede Pastor dando un paso más atrás, convirtiendo el texto de Alvar en una especie análoga a la épica que contendría, embrionariamente, esa ética que sustentaría la conciencia de identidad e independencia de estas tierras.

## OBRAS CITADAS

- Adorno, Rolena. "The Negotiation of Fear." *Representation* 33 (Winter 1991): 163-199.
- . "Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 28 (2<sup>do</sup> semestre 1988): 11-27.
- Genette, Gérard. "Structure and Function of the Title in Literature." *Critical Inquiry* 4 (Summer 1988): 692-720.
- González Echevarría, Roberto. "Albums, ramilletes, parnasos, lirás y guirnaldas: fundadores de la historia literaria latinoamericana." *Hispania* 75 (Octubre 1992): 875-883.
- Invernizzi, Lucía. "*Naufragios e Infortunios*:"

## ¿Naufragios o Relación?

---

Discurso que transforma fracasos en triunfos." *Revista Chilena de Literatura* 29 (Abril 1987): 7-22.

Lastra, Pedro. "Espacios de Alvar Núñez: Las transformaciones de una escritura." *Relecturas Hispanoamericanas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1989. 13-26.

Lewis, Robert. "Los Naufragios de Alvar Núñez: Historia y Ficción." *Revista Iberoamericana* 120-121 (Julio-Dic 1982): 681-694.

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. *La relación o Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Martín A. Favata y José B. Fernández, eds. Maryland: Scripta Humanistica, 1986.

Pastor, Beatriz. *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*. La Habana: Casa de las Américas, 1983 (2ª ed., NH: Ediciones del Norte, 1988).

Pupo-Walker, Enrique. "Pesquisas para una nueva lectura de los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca." *Revista*

*Iberoamericana* 140 (Julio-Sept 1987): 517-539.

Rabassa, Gregory. "Cabeza de Vaca, hombre del Renacimiento." *La nueva democracia* 2 (Abril 1961): 64-76.

Rivera Martínez, Edgardo. "El indigenismo de los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca." *Literaturas Andinas* 1 (1988).

———. "Singularidad y carácter de los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38 (2º semestre 1993): 301-315.

Soren Triff, Eduardo. "La Relación o Naufragios de Alvar Núñez: Historia y Persuasión." *Confluencia* 2 (Sept 1990): 61-67.

Spitta, Silvia. "Chamanismo y Cristiandad: los Naufragios." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38 (2º semestre 1993): 317-330.